

Instinto de mejora. Diferencias entre dos movimientos migratorios: el éxodo rural de la década de 1960 y la inmigración actual

Juan José MUÑOZ ORTEGA*

Resumen

El presente artículo intenta mostrar las similitudes y diferencias entre dos de los movimientos migratorios más importantes y con más consecuencias que se han producido en los últimos cincuenta años en España: el éxodo rural, que urbanizó e industrializó el país a partir de 1950, y la inmigración actual rodeada de discriminación racismo e intolerancia.

Abstract

The present article tries to show the similitudes and differences between two of the most important and with more consequences migratory movements that have taken place in the last fifty years in Spain: the depopulation of the countryside that laid out and prepared for city development and industrialized the country since 1950 and present immigration surrounded by discrimination, racism and intolerance.

1. Introducción

Según el barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de agosto de 2001, la inmigración se situaba como el segundo problema nacional por detrás de ETA y por delante del paro aunque, analizando los datos por Comunidades Autónomas, podíamos observar cómo en determinadas regiones (Andalucía y Murcia), la inmigración se consideraba el principal problema que ha de ser resuelto.

Como vemos, la opinión pública española está seriamente preocupada

por la masiva entrada de inmigrantes en nuestro país; pero esta entrada está condicionada por la imagen que la sociedad española tiene de la inmigración. Me refiero a las imágenes de la entrada ilegal de africanos, cruzando el Estrecho, alojados en miserables pateras que, un día sí y otro también, invaden las costas andaluzas y los noticiarios españoles. Como es sabido, ésta no es la única inmigración que se produce, ya que el fenómeno migratorio ha existido siempre y no precisamente gracias a pateras y norteafricanos. Si nos atenemos a los datos, las pateras, siendo uno de los instru-

* Sociólogo.

mentos más utilizados para entrar en el país, no es el elemento definitorio del fenómeno de la inmigración actual, sino más bien es el avión el medio más utilizado en conjunto para llegar a nuestro país. Concretamente, si en 1999 había un total de 801.329 inmigrantes (legales) residiendo en España, un 20% eran marroquíes mientras que un 32% eran europeos del este, sudamericanos y asiáticos¹. Con ello quiero decir que, aunque los inmigrantes marroquíes fueran los más numerosos, la patera no es el vehículo más utilizado. Son muchos los tipos de inmigración y, porque la televisión nos muestre imágenes lamentables de sucesos ocurridos en las costas andaluzas, no vamos a generalizar y a tomar por el todo lo que es una las partes de lo que es la inmigración. Sobre todo cuando los movimientos migratorios nos han acompañado y ayudado en el propio devenir histórico de la sociedad humana.

Tanto es así, que los expertos en demografía e incluso la ONU postulan la necesidad de acoger y facilitar la entrada de inmigrantes para soportar el creciente ritmo demográfico actual de la sociedad, tanto española como europea (sobre todo en el caso de España cuya tasa de natalidad es una de las más bajas de Europa). El profesor Díez Nicolás comentaba en el I Congreso Profesional de Sociólogos y Politólogos celebrado en Madrid en julio de 2001 que el fenómeno de la inmigración es interesante, no sólo por sus repercusiones demográficas sino también

por sus posibles consecuencias potenciales en otros aspectos, como son las sociales (probables conflictos y dificultades de integración), las políticas (medidas y acuerdos políticos para la total integración de los inmigrantes) y las económicas (el paro estructural que sufre la sociedad española).

La solución del actual problema migratorio viene de la mano de una de las variables que explican mejor el fenómeno: la legalidad o ilegalidad de los inmigrantes. La pregunta es: ¿qué hacemos con los inmigrantes ilegales? Díez Nicolás advierte que España podría soportar la entrada de 100.000 inmigrantes al año para mantener su crecimiento demográfico y económico. Para ello, se debería controlar más si cabe los flujos de entrada a nuestro país.

Así pues, según los resultados de la encuesta del CIS, la inmigración actual se presenta como un problema que se ha de resolver a los ojos de los ciudadanos españoles, aunque desde una esfera política se piense en la inmigración como una ventaja en su sentido demográfico, económico, político y cultural, sobre todo, cuando el número de inmigrantes que llegan a nuestro país crece, haciendo de España un país de destino de inmigración.

El proceso migratorio actual adquiere tintes semejantes a aquel otro que ocurrió en la España de la década de 1950-1960, cuando centenares de personas abandonaron sus pueblos de origen y abastecieron de mano de obra las recién industrializadas ciudades importantes de España. Me refie-

¹ Anuario Estadístico de la Comunidad de Madrid 2001. Instituto de Estadística. Consejería de Presidencia y Hacienda.

ro al masivo éxodo rural que asoló los campos y urbanizó las ciudades. Podemos decir que ambos procesos presentan características comunes y no cabe duda de que son fuente de cambio social en el sentido que modifican las bases culturales de la sociedad.

Dicho lo cual, aportando una nueva visión sobre la inmigración, intentaré comparar ambos movimientos migratorios partiendo de la base de que sus causas pueden ser parecidas: la búsqueda de un futuro mejor, el cambio de un ámbito rural, pobre, subdesarrollado hacia otro urbano, desarrollado, más atractivo que la sociedad de origen, bien sea los crecientes Madrid, Barcelona o Bilbao de los años 1960 o los ya consolidados Madrid, Barcelona o Bilbao del recién inaugurado siglo XXI; pero sin intentar llegar a conclusiones explicativas generales que resuelvan el problema, sino más bien aportando aproximaciones hipotéticas, ampliando el campo de estudio y mostrando efectos descriptivos del fenómeno de la inmigración. Para ello, he realizado dos entrevistas en profundidad interesándome por la historia de vida de dos sujetos que experimentaron la sensación de abandonar su ciudad natal, sus costumbres, y familias de origen para buscar destino en una ciudad completamente diferente, bien sea nacidos en un pueblo de Salamanca o en el mismo Marruecos con el objeto de analizar las expectativas del viaje, las causas y los modos, así como las pautas de adaptación y la vida diaria en la sociedad de acogida a la que llegaron.

A primera vista, puede parecer ésta una comparación ficticia y más de

uno quede sorprendido, pero examinando detenidamente ambos movimientos migratorios podemos observar que, en su génesis y en su desarrollo, son similares, salvando y procurando respetar las tres grandes diferencias que minimizan los efectos de la comparación: *el momento del viaje* —el éxodo rural se da en torno a 1950-1960 y la inmigración actual se produce cuarenta años más tarde—; *el territorio* —el éxodo rural se produce al interno de España, del campo a la ciudad, y la emigración es de un país a otro, de una cultura e idioma a otros—; y *su consolidación* en la sociedad de acogida —en 1960 el emigrante rural pudo mantener su nivel de vida, incluso mejorarlo, mientras que en la actualidad el inmigrante encuentra serias dificultades para trabajar, formar una familia y educar a sus hijos en un clima acorde para su desarrollo y fortalecimiento—.

2. Aproximaciones teóricas sobre las migraciones

El fenómeno de la migración se puede definir como cualquier cambio permanente de residencia, que implique la interrupción de las actividades en un lugar y su reorganización en otro (Ravenstein, 1885). Si eso es así, podemos ver que las migraciones han sido un recurso muy importante para asegurar la subsistencia humana. A su vez, la movilidad social asociada a la geográfica ha sido durante siglos un ansia en el sentimiento de gran parte de los seres humanos, ya que el ins-

tinto de mejora es innato en el ser humano, es el motor de progreso y, cuando el hombre percibe la existencia de una posible mejora en sus condiciones de vida, a través de los desplazamientos geográficos se ponen en juego una serie de factores, cuya conjunción puede determinar que una persona emprenda la migración.

Una vez producido el desplazamiento, el individuo experimenta un proceso de adaptación que puede acarrear conflictos, en el sentido de confrontar dos concepciones de vida totalmente diferentes. Los valores aprendidos en la niñez y los nuevos valores asumidos en la nueva sociedad deben confluír adecuadamente en el hábito de vida de la persona que migra, aunque ello no impida que el sentimiento de desarraigo y la pérdida de la antigua identidad traigan consigo particulares características que marquen al sujeto en cuestión.

2.1. Teorías sobre las migraciones

Los primeros estudios sobre las migraciones datan de finales del siglo XIX, cuando las migraciones se veían como un proceso de expulsión-atracción (Ravenstein, 1885, y Haddon, 1912), por el cual todo individuo se halla sometido a una serie de fuerzas que tienden a expulsar a las personas de la comunidad en la que viven y, a su vez, en la mente de las mismas se desarrolla una idea acerca de la posible sociedad a la que dirige su migración. Esta idea es atractiva y muestra las ventajas que se podían obtener con el cambio.

Años más tarde, a mediados del siglo XX, surge una nueva concepción

de las migraciones —a decir de R. E. Park— que centra la atención en quien emprende el viaje. “El protagonista de la migración es el migrante, la persona que experimenta y que sufre todo el proceso” (Park, 1950). Enfatiza las particularidades que conforman la personalidad del migrante, como si tuviera características especiales: una iniciativa superior, una capacidad para el trabajo y de adaptación mayor a los de su entorno; todo ello sumado a los agentes externos.

Otra concepción la ofrece Mangalam, al entender la migración como un proceso adaptativo cuyo principal objetivo es mantener el equilibrio dinámico de la organización social con movimientos de cambios destinados a proveer a sus miembros de recursos para superar sus privaciones. De esta manera, presta más atención al proceso de adaptación que a la persona y al proceso de expulsión o atracción de la gente (Mangalam, 1968).

Por su parte, Kasdan presenta al migrante no como un sujeto pasivo de su historia personal, sino como un individuo voluntarioso que comprende su entorno y toma sus propias decisiones entre las alternativas que se le ofrecen. Esta cuarta forma de entender el proceso migratorio trata de valorar la propia iniciativa de la persona (Kasdan, 1970).

2.2. Causas de las migraciones

Según uno de los expertos en economía y demografía española, Ramón Tamames, los movimientos migratorios se producen por diferentes tensiones demográficas en los recursos

económicos disponibles. Tamames pone el dedo en la llaga y lleva la explicación al terreno que le corresponde, ya que, independientemente de los factores personales, es un hecho que los movimientos migratorios son procesos de carácter esencialmente económico (Tamames, 1983). Todos los procesos migratorios que se produjeron en España a partir de la década de los cincuenta y sesenta responden a la industrialización y a la demanda de mano de obra.

El gran conocedor de migraciones en España, el profesor Víctor Pérez Díaz, señala que cuando una crisis amenaza con hacer estallar una sociedad tradicional, el éxodo rural contribuye a que desaparezca el trabajador de la tierra. La migración —dice— es una solución particular a los problemas surgidos en una sociedad particularista y al empobrecimiento de zona rural. En definitiva, “la emigración es la manera más rotunda que tienen los campesinos de manifestar su crítica de las condiciones de vida y de trabajo que les ofrece el campo” (Pérez Díaz, 1974: 37).

2.3. Características de las migraciones

Como decíamos al principio, los movimientos migratorios son cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de las actividades en un lugar y su reorganización en otro. Su origen está en el desequilibrio entre la población y los recursos del lugar en los que se reside y del lugar al que se va. No cabe duda de que tal necesidad de recursos produce problemas y tensiones, tanto en el lu-

gar de expulsión como en el lugar de recepción, ya que se crea un desequilibrio demográfico en ambos lugares, las diferencias culturales y sociales se acentúan y la diversidad de etnias, lenguas y religiones requieren una integración para aliviar esas tensiones.

Los expertos en migraciones han podido elaborar una serie de características comunes de los procesos de migración:

- Las migraciones son *selectivas*. Es un fenómeno discriminatorio, ya que no puede migrar todo el mundo, sino un tipo determinado de personas: los varones y las mujeres jóvenes principalmente.

- Existen *redes de migraciones*. Tienden a migrar las personas más capacitadas para luego comunicar la experiencia.

- *No son permanentes* ni en el tiempo ni en el espacio. De un sitio se va a otro para luego buscar otro mejor.

- Existe una *teoría de red* por la cual el que migra necesita tener una comunidad afín a su propia individualidad con el objeto de obtener un apoyo.

- Las migraciones suponen un *flujo de divisas* de los emigrantes hacia su lugar natal con las que la familia que se queda en el lugar de expulsión continúa viviendo.

2.4. Marco teórico propio

Parto de la idea de que las migraciones afectan a las personas que las experimentan y suponen un cambio radical en sus vidas. Lo más curioso es que siempre obedecen a una decisión enteramente personal, aunque el individuo desconozca las consecuen-

cias de su movimiento. El migrante percibe su entorno socioeconómico al igual que sus compatriotas, pero el emigrar responde a una necesidad personal y raramente percibe que esa decisión personal obedece a una crisis socioeconómica del entorno en el que vive y a un auge económico y de ampliación de posibilidades de elección de la sociedad a la que se dirige.

De este modo, toda migración comprende un marco socioeconómico determinado, un individuo, una sociedad de origen, una comunidad receptora, unas causas del movimiento, unas expectativas, un intento de mejora y unos objetivos deseados. Como vemos, además de los factores personales que inciden en la toma de la decisión de migrar, encontramos factores externos que son los que acaban provocando los grandes movimientos de masa. Junto a todo ese proceso interno de la persona migrante no podemos olvidarnos del componente clave de la de-

decisión de migrar: el factor económico. La miseria rural que produjo la Guerra Civil desoló los campos y proporcionó mano de obra a las fábricas de las ciudades más importantes de España.

De esta manera, lo que he estudiado es el fenómeno migratorio comparando las similitudes y diferencias entre dos de los movimientos más importantes ocurridos en España intentando mostrar las expectativas, los procesos, las causas y sus consecuencias. Pero, ¿en qué contextos se sitúan ambos fenómenos? Los dos siguientes epígrafes ofrecen un breve contexto histórico de ambas situaciones.

3. Contexto socio-histórico de la España de 1950 y 1960

La Guerra Civil supuso un cierto retraso en las condiciones de vida de todos los españoles. No sólo por la des-



aparición de hombres y mujeres que lucharon sino por las miserables condiciones en las que se quedaron las familias que trabajaban en el campo. En este caso no hay que olvidar que la mayoría de los activos se dedicaban a la agricultura y las consecuencias de la Guerra Civil redujo su trabajo únicamente a la supervivencia física y a conseguir alimentos a través de un trabajo mal pagado en una nación bloqueada económicamente, en el interior y en el exterior, gracias al autárquico régimen político español que no gustó a las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial.

Con el objetivo de crear una España autosuficiente se intentó industrializar el país y para ello se crearon muchas industrias nuevas con el apoyo del gobierno. Se intentó controlar hasta el máximo el escaso comercio exterior y, por último, se trató de aumentar la producción agraria. Pero el crecimiento industrial que se produjo no podía continuar dentro de la política restrictiva de autarquía.

En años posteriores, el cambio de sistema llevó consigo una transformación de la coyuntura económica. La ayuda económica de Estados Unidos en 1951 facilitó la adquisición de bienes y favoreció la expansión económica que llegó hasta 1959, año en el que se publicó el Programa de Estabilización cuyo objetivo era alinear la política económica española a la internacional. De esta manera, se ponía fin al aislamiento económico y el país se encaminaba a una economía libre de mercado según las pautas del capitalismo occidental.

El desarrollo industrial que se estaba dando en las ciudades más impor-

tantes de España y la precaria situación de vida y laboral de los campos provocaron un proceso migratorio de alto rango, en el que más de dos millones de campesinos abandonaron los campos en poco tiempo. La vida rural se hacía cada vez más difícil y sobre todo los jóvenes ansiosos de mejoras vieron con buenos ojos la búsqueda de otras oportunidades, desembarazándose de las duras tareas agrícolas.

En paralelo al proceso de urbanización, se produjo el proceso de industrialización. Los centros urbanos más importantes necesitaron mano de obra para las nuevas industrias recién creadas con las ayudas económicas exteriores. Ante ese *efecto llamada*, las personas que decidían emigrar a la ciudad veían compensado su esfuerzo con un trabajo estable en la fábrica. En total, entre 1940 y 1960 dejaron su provincia de origen en torno a 2.743.000 personas (Del Campo y Navarro, 1987).

4. Contexto de la inmigración actual

El problema de la inmigración se centra sobre todo en el equilibrio entre la contención de flujos y la necesidad de trabajadores. En nuestro caso, España es uno de los países de la Unión Europea con más inmigrantes ilegales (cerca de 300.000) y, aunque el proceso de regulación concluido en el año 2000 permitió legalizar su situación en torno a 140.000 inmigrantes, otros 60.000 fueron rechazados *sub conditione* de revisión en algunos casos.

Según los datos de la agencia estadística de la Unión Europea, Eurostat, en España hay un inmigrante por cada 1.000 habitantes, un porcentaje bastante bajo comparado con el resto de los países miembros de la UE, sólo por encima de Francia y de Finlandia (por ejemplo, Holanda tienen 3 por cada 1.000 habitantes, Irlanda 6, Italia 3, Alemania 7, Bélgica 20 o Luxemburgo 114). Además, generalmente estos inmigrantes trabajan en economías sumergidas, se les paga menos, operan en peores condiciones y carecen en muchos casos de vivienda digna.

En nuestro país el hecho más significativo ha sido el aumento del tráfico de pateras entre las costas africanas y el territorio español. Durante el año 2000, alrededor de 15.000 personas fueron detenidas y decenas de ellas perdieron la vida en el intento, mientras que durante el año 1999 fueron aproximadamente 3.500 los interceptados. Estos inmigrantes llegaron en más de 780 pateras, sin contar los que lograron entrar ni los que entraron legalmente por la frontera con dinero suficiente y visado de turista para tres meses. Tampoco se contabilizaron los desaparecidos ni las decenas de inmigrantes fallecidos en los naufragios. Al margen de los problemas de atención, los colapsos de los centros de acogida y de las comisarías de los puntos de llegada, la repatriación hacia los países de origen se presenta complicada ya que la expulsión no es posible legalmente en menos de 72 horas.

Los siguientes epígrafes del artículo intentan poner de manifiesto todo lo dicho anteriormente en base el

propio relato de dos mujeres (Mari y Babía) que experimentaron la sensación de emigrar a otro lugar especialmente diferente.

5. *Del pueblo a Madrid*

Se llama María Inmaculada y nació en San Muñoz, como dice ella, un *pueblo pequeño* en la provincia de Salamanca. Un día, con catorce años, después de acabar el último año de escuela y de pasar todo un verano ayudando a su padre en las tareas del campo, sonó uno de los dos teléfonos de los que disponía el pueblo. Al otro lado estaba Isabel, su hermana mayor. Le dijo que la señora que vivía arriba buscaba una muchacha para las tareas del hogar y que la habló de ella. Isabel ya estaba en Madrid, trabajando para los maestros del pueblo. A partir de aquel día su futuro estaba escrito: un día cualquiera se iría a trabajar a Madrid al lado de su hermana.

San Muñoz no era un pueblo muy rico y lo único que podían hacer los jóvenes era buscarse la vida en otro sitio o quedarse trabajando en el campo ayudando a sus familias. Como su padre no disponía de tierras propias, Isabel primero y Mari después tuvieron que emigrar a Madrid para trabajar y buscar un destino. Llegó el día para Mari, cogió un autobús en dirección a Salamanca y otro para Madrid y en Atocha estaba su hermana esperándola, la llevó a su nueva casa y así empezó la historia de Mari-emigrante en la capital. Actualmente, tiene 53 años, vive en Leganés (Madrid), está separada, trabaja limpiando una oficina por

las mañanas y tiene dos hijos: Antonio de 30 años, casado y con un niño, y Jesús de 28, que vive en un piso alquilado con su novia.

5.1. Las raíces del pueblo

La familia Ortega vivía en una casa al lado de la plaza del pueblo, no era la mejor casa de la zona, pero por lo menos les daba suficiente cobijo como para soportar el helado frío invernal de la zona montañosa salmantina. La poca gente que quedaba en el pueblo se dedicaba a la agricultura y a la ganadería. Jesús, el padre de Mari, trabajaba duro en una finca de los señores más pudientes del pueblo y Amelia, su mujer, tenía bastante con las tareas propias del hogar. Por aquel entonces, Isabel y Mari eran muy jóvenes, pensaban en jugar con las amigas y en divertirse, aunque eso no quitaba para que tuvieran que aportar algo a la familia sirviendo y limpiando en las casas del médico, del cura, del maestro o del alcalde. Como vemos, la familia se sustentaba gracias al esfuerzo de todos los miembros del hogar, daba igual la edad que tuvieran las hijas: debían aportar de su parte para tener de comer al día siguiente.

En San Muñoz, cuando uno acababa la escuela con catorce años, se planteaba la primera elección importante; aunque eran muy jóvenes, los/as chiquillos/as del pueblo hacían lo mismo tarde o temprano. La imposibilidad de continuar con las tareas del padre, la inviabilidad de aprender un oficio diferente al del campo, la inalcanzabilidad de comprar tierras, las dificultades para emprender una mar-

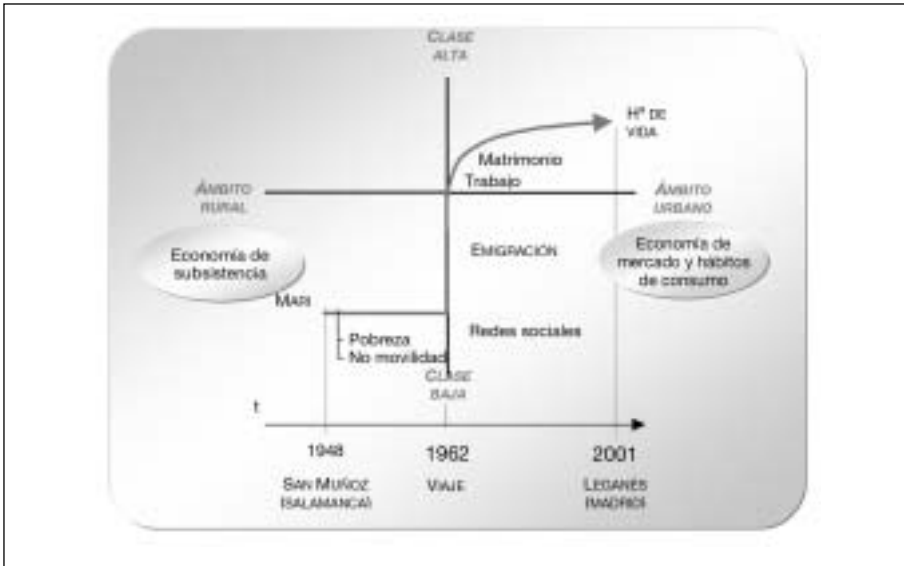
cha independiente, etc. hacían que la única salida fueran las redes sociales que se formaban alrededor del pueblo. De esta manera, a muchos de los jóvenes se les presentaba la oportunidad de emigrar amparados por otra persona que podía ayudarlos en su consolidación fuera de allí. La gente se iba a Logroño, San Sebastián, Bilbao, Salamanca, Madrid, etc.; todos utilizaban a otra persona como puente, gracias a la buena amistad entre iguales y a la buena vecindad entre los pudientes del pueblo y las familias trabajadoras.

Como vemos, la vida de Mari se vio sometida a dos aspectos de vital importancia: la falta de recursos económicos y la ruralidad. El análisis que he hecho se ha basado en estos dos ejes intentando explicitar la visión de su vida. El siguiente gráfico muestra *grosso modo* la historia de Mari desde su comienzo en San Muñoz —rodeada de dificultades económicas y del contexto rural— hasta hoy en Leganés —sin dificultades económicas graves y en un contexto urbano radicalmente diferente al de sus comienzos—.

5.2. Una decisión tomada

La vida en el pueblo transcurría monótonamente, la rutina y la reacción negativa a los cambios propiciaban una vida que giraba alrededor de la subsistencia económica y de las tareas de la tierra y la cría de animales.

Poco a poco, las niñas iban creciendo y empezaron a divertirse con las muchas muchachas del pueblo. Entre tanto un ambiente pesimista les rodeaba, los pocos mozos que había se



marchaban a la capital a trabajar y las pocas muchachas mayores dejaban la casa de sus padres para buscar fortuna más allá de las fronteras invisibles del pueblo. A los 14 años se acababa la escuela y, como pasa cuando se acaba una etapa, había que buscar nuevos horizontes. Las cohortes de edades cercanas a los 14 se fueron yendo a otros lugares con el consentimiento de sus padres ya que las posibilidades de hacer algo en el pueblo eran escasas. Unos se fueron primero y otros después, pero no cabe duda de que la lógica de ser en el pueblo era abandonarlo para trabajar en otro sitio.

Isabel fue la primera de la familia que lo hizo. Era una chica muy conocida en el pueblo por lo vivaracha y no pasó desapercibida para los maestros, un matrimonio con tres hijos pequeños, que pidieron el traslado a Madrid para continuar su profesión y dar una mejor educación a sus hijos. Necesitaban

una muchacha que se hiciera cargo de los críos, ya que ambos trabajaban, y pensaron en Isabel. Después de pedir permiso a sus padres y obtener su consentimiento, al acabar el curso, emprendieron viaje hacia Madrid.

Por otro lado, cuando acabó la escuela, Mari tenía unas ganas locas de salir de aquel ambiente rural, no era consciente del cambio que podía suponerle una modificación en el estilo de vida como aquél, pero ella quería irse. San Muñoz para Mari representa una buena parte de su personalidad. Aquel ambiente tradicional, sin cambios, sin conflictos, donde la vecindad y la tranquilidad eran las señas de identidad de la gente que vivía allí configuraron desde el principio la infancia de Mari. De similar modo, la pobreza que debían soportar, no sólo su familia sino todas aquellas que no disponían de una fuente de ingresos constante ni clara, estructuró su infancia en

el sentido de luchar y trabajar por sobrevivir.

... Entonces a los 14 años pasaba eso. O te ibas de allí o te quedabas, pues eso, a vestir santos o a nada porque nosotros, en mi casa, no teníamos labor, no teníamos nada y como todas se iban pues tú igual te ibas...

... se veía normal, porque nosotros no teníamos tierras, no teníamos nada pero gente que sí las tenía y podía vivir de ello, también se venían...

En el pueblo, el modelo estaba claramente construido, la vida exigía buscar una salida a la precariedad y en aquellos momentos, la única opción era irse y aumentar así las oportunidades de elección, la niñez en el pueblo duraba poco, los 14 eran una edad en la que ya se podía salir adelante independientemente de los padres. Salir del entorno rural se veía normal, como un ciclo por el que había que pasar. Los padres querían a sus hijos como ahora, pero eran conscientes de que ellos tenían un trabajo, que eran pobres, y que no podían supeditar la vida de un hijo a un destino tan poco valorado y con tanto sacrificio. Además, si hubiera tierras, ganado o alguna otra industria en donde poder trabajar, la gente se hubiera podido quedar, pero éste no era el caso de San Muñoz. Los padres de entonces sabían que la vida no estaba en el pueblo y las corrientes migratorias anteriores mostraban el camino de los mozos siguientes.

... (hablando de los padres)... estaban conformes, lo primero porque cuando yo me vine, no me vine a la aventura, venías con una referencia, un poco para tranquilizarlos...

... pero como ya veníamos con los maestros... mi hermana fue la casualidad y gracias a eso me vine. Y de hecho estabas contenta, estabas bien, añorando tus raíces y tus cosas...

La forma de salir del pueblo era común: la utilización de otras gentes que hubieran pasado por ese proceso. Bien sea por amigos de más edad, que buscaban acomodo en el lugar de atracción a los chicos más jóvenes, o por recomendaciones de las gentes pudientes del pueblo. Todo ello, encaminado a ciudades en auge por los procesos de industrialización y de oferta de mano de obra de las ciudades.

... yo estaba loca por salir del pueblo...

... por cambiar, porque si nos hubiéramos quedado allí no hubiera habido nada que hacer...

... poco futuro y ningún aliciente, nada...

5.3. Un nuevo hogar en Madrid

La casa a la que llegó Mari estaba encima del hogar en que trabajaba su hermana. Se trataba de dos mujeres, D^a María, viuda desde hacía muchos años, y su hija que acababa de quedarse sola al fallecer a su marido enfermo. Ambas habían estudiado en la Universidad y trabajaban fuera de casa. Al estar solas necesitaban la ayuda doméstica de una chica como Mari. Al ser muy joven, las señoras la trataron como si fuera una hija más. Para Mari, aquellas personas significaban todo. A pesar de ser sus amas, no miraron a Mari como a una niña que venía a trabajar para ellas, sino que les

hacía compañía a cambio de proporcionarle cama, comida y dinero para que ella pudiera aprovechar la oportunidad. Mari se encontró muy bien allí, no le faltó de nada, incluso pudo conocer cosas nuevas que en el pueblo nunca podría haber encontrado: bicicletas, dulces, tebeos, etc. No era un trabajo tan duro como en el campo, pero exigía más tiempo del que Mari estaba acostumbrada. Al principio le costó un poco la adaptación a la ciudad, ella sólo quería quedarse en casa, pasar el día conversando con D^a María o con alguna amiga, leer tebeos, comer regaliz, etc.

La relación con la gente de Madrid era excelente, contaba con su hermana a un palmo de distancia y ella le ayudó a adaptarse más deprisa. El cariño mutuo que se tenían era y es constante, no sabrían vivir la una sin la otra. En los primeros meses, Isabel se preocupaba mucho por dar acomodo a su hermana y, como ella ya llevaba mucho tiempo allí, le había dado tiempo para hacer amistades, preocupándose de presentárselas a su hermana. El problema era que Mari tenía un carácter distinto del de su hermana, era más bien triste, su timidez, su tranquilidad y sencillez le hacía ser una chica muy formal y muy respetada en su círculo de amistades. Al parecer las características rurales todavía estaban presentes en Mari: el apego a la familia, la tradición, la religiosidad, etc.

Por aquel entonces, Madrid estaba creciendo. La ciudad se llenaba de gente de todas partes y la zona del centro se convertía en escaparate de las vanguardias sociales para los re-

cién llegados. Según Mari, todo era grande, las dimensiones de la ciudad sobrepasaban lo imaginado por ella. Acostumbrada a cuatro calles, a la plaza, la única carretera de acceso, los pisos bajos, la rutina, etc. salir del pueblo para vivir en una ciudad de un millón de habitantes, con edificios de diez plantas, el metro, los autobuses, las nuevas tecnologías, oportunidades, consumo, etc. Se trataba de un cambio importante, sobre todo, cuando no había salido nunca de San Muñoz, ni siquiera para ir a Salamanca que estaba a 42 kms.

Los dos ámbitos en lo que Mari se encontraba tenían diferentes características: por un lado estaba el pueblo donde se encontraba con su familia, con sus amigos de la niñez, con las raíces, con los juegos, con la compañía, etc.; mientras que en la ciudad disponía de una segunda familia, la juventud, el desarraigo, la gente conocida, el trabajo, la soledad, etcétera.

El tiempo pasaba con las tareas del hogar, pero también tenía momentos libres para divertirse. Era muy hogareña, se sentía bien en casa, con los suyos, hablando y permitiéndose los caprichos que en el pueblo nunca tuvo. Pensando en el pueblo, tanto Mari como Isabel, se compraban ropa, bolsos, zapatos, se cuidaban, iban a la peluquería, siempre pensando en volver en las fiestas del pueblo para ver a sus padres.

La vuelta al pueblo era muy esperada por ambas. Significaba volver a las raíces, al lugar donde habían pasado su tierna infancia. Cada 24 de junio se celebraban las fiestas de San Juan en el pueblo y ambas aprove-

chaban para ir a ver a sus padres y a las amigas. Era un pretexto para volver, pero también para mostrar lo bien que les iba en la ciudad, para afianzarse moralmente en su elección de emigrar a Madrid y para mostrar el status adquirido a las demás gentes del pueblo.

... locas por ir a las fiestas, por llevar ropa bonita, por llevar cosas que a lo mejor en el pueblo no conocían...

Entre tanto y tanto, un día cualquiera, en el Retiro, intentando aprender a montar en bicicleta conoció a un chico muy simpático llamado Antonio. Alternando el trabajo y el noviazgo buscaron un piso en las afueras de Madrid y encontraron uno en Leganés, una ciudad en auge poblacional. En poco tiempo se casaron y Mari dejó de vivir en la casa de D^a María.

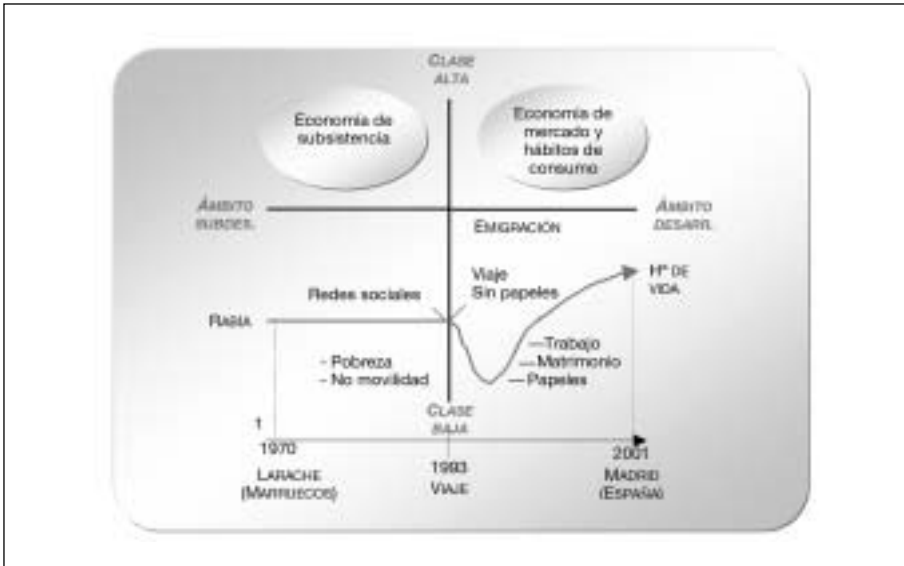
La vida transcurrió con normalidad, como ella dice “con etapas buenas y malas” y actualmente continúa viviendo en Leganés, sus hijos son mayores y tienen la vida resuelta. Ella sigue trabajando y sintiendo algo más que nostalgia por aquella infancia en el pueblo. El contraste se presenta cuando comparamos los espacios en los que vivió: de la subsistencia que ofrecía el pueblo, de la imposibilidad de movilidad social que representaba un ámbito rural cerrado a la innovación a la posibilidad de ascensión en una ciudad grande, al trabajo remunerado base de todo el patrimonio que tiene hoy en día, al bienestar social y personal en un piso propio de Leganés representante la lucha por sacar una familia adelante.

... te metes en una rueda y la tienes que seguir...

6. España, país de destino

Por otra parte, Rabía nació en Larache, a pocos kilómetros al sur de Tánger (Marruecos) hace 31 años. Toda su vida la dedicó a ayudar a sus padres en el negocio familiar hasta que, en 1993, tuvo la posibilidad de cruzar el estrecho y buscarse una nueva vida en España. Por aquel entonces tenía 23 años y tardó poco tiempo en decidirse, puso en una balanza lo que tenía en Larache (la familia) y lo que podría tener en España (trabajo, dinero, su propia familia, etc.) y con el consentimiento de sus padres y ayudada por unos vecinos, que iban y venían de España frecuentemente, emigró hacia nuestro país. Hoy está casada, tiene un niño y vive en un piso del barrio de La Latina en Madrid, en compañía de dos hermanos suyos que han venido también de Marruecos.

Al igual que en el caso de Mari, la vida de Rabía se podría estudiar mediante dos ejes: uno señalaría el paso de un ámbito subdesarrollado y de economía de subsistencia a otro más desarrollado y de economía de mercado y hábitos de consumo; el otro eje señalaría el paso de una posición social empobrecida y lejana del bienestar hacia una posición social más acomodada y más libre de ataduras económicas. De este modo, podremos observar que la trayectoria vital de Rabía mejoró sustancialmente, no sólo por su coraje al intentar cruzar el Estrecho, sino también por haber conseguido un trabajo, mantenerlo, aprender un idioma, obtener los papeles que legalizaban su estancia y lograr estabilidad emocional al lado de su familia: su marido, su hijo y sus dos hermanos.



En relación al propio relato de Rabía, el texto se va estructurar en tres partes: una dedicada al viaje desde Larache a Madrid, haciendo referencia a las causas del movimiento y a las expectativas del viaje; otra dedicada a los primeros años de vida en la capital y a su consolidación en una cultura diferente a la suya; y, por último, una tercera dedicada a la propia visión que tienen nuestra protagonista sobre el fenómeno de la inmigración.

6.1. La llegada

Rabía llegó a España en octubre de 1993 con 23 años alojada en un maletero de un coche. Lo pasó muy mal y fue una experiencia especialmente dura para ella que la marcó en toda su estancia en España. Allí encerrada estuvo durante el viaje de Larache hasta Tetuán pasando por una primera aduana. Después, desde Tetuán hasta Ceu-

ta donde pasó por una segunda aduana y la vigilancia de perros policía en busca de droga. Y, por último, encerrada durante dos horas en el trayecto en barco desde Ceuta hasta Algeciras. Allí, amigos marroquíes nacionalizados españoles del hombre que la trajo en el maletero la condujeron hacia la capital. Una vez en Madrid, Rabía se dirigió a la casa de sus vecinos de Marruecos que la esperaban con un trabajo para empezar al día siguiente.

Los primeros meses fueron muy difíciles para Rabía, se encontraba en un país diferente, no sabía nada de español y debía de ir todos los días a una casa a cuidar a un niño pequeño. Los problemas empezaron temprano, al primer mes de estancia en España, cuando cobró su primer sueldo, se compró ropa y sus vecinos, aquellos que la dieron una cama en su casa, la acusaron de robo en la casa donde trabajaba *por envidia*, según Rabía. El

incidente la llevó a comisaría. Allí pasó toda la noche hasta que la señora del piso donde trabajaba desmintió todo y pagó la fianza. La dejó en libertad bajo su tutela, la dio un contrato de trabajo y como Rabía no tenía papeles prometió a la policía que arreglaría su situación. La señora contrató a un abogado y a los dos años ya tenía en regla sus papeles. No volvió a casa de sus vecinos y se quedó durante esos dos años interna en la casa de aquella señora.

En aquellos primeros momentos, empezó a comprobar que lo que le contaron de España no se asemejaba a la realidad. De las cosas que observó, lo más llamativo fue el choque cultural del idioma, la religión, el trato de los hombres hacia las mujeres y el trato de los hijos hacia los padres, muy diferentes a lo que conocía y practicaba en Marruecos. Lo pasó muy mal, incluso hasta tuvo miedo, ya que, aparte de no hablar castellano y no tener papeles, no tenía a sus padres ni a sus hermanos, no tenía a nadie, sólo a la señora y al niño que cuidaba. Aún pasándolo mal tenía la esperanza de tener una vida mejor que la que tenía en su país.

... porque en mi país no tenía ni trabajo ni nada, y por eso pensé venir aquí, para buscar una vida mejor que la mía, que la que tenía en mi casa y en mi país, pero siempre en esta vida te cuesta ...

6.2. Su consolidación y la actualidad

Rabía estuvo dos años en casa de aquella señora cuidando a su hijo. Con el tiempo, el abogado tramitó los pa-

peles y en 1995 Rabía consiguió legalizar su estancia en España. Poco tiempo después, se casó con un chico marroquí que conoció en Madrid, trabajaba como portero en una casa y, al tener dinero ahorrado, ambos decidieron irse a vivir en un piso alquilado en el barrio madrileño de La Latina. Como ya no vivía en la casa de aquella señora, respetándola y queriéndola mucho, cambió de trabajo. Ahora debía cuidar a una niña desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde. Las cosas se fueron arreglando ya que en esos dos años aprendió a utilizar con fluidez el castellano, pudo disfrutar de la oferta de ocio madrileña, incluso pudo viajar con su marido por España gracias a la compra de un coche de segunda mano. Por aquel entonces, con los papeles bajo el brazo hizo su primer viaje de regreso a Marruecos, porque a pesar de tener los papeles arreglados, el viaje fue una catástrofe; cuando llegó a la aduana en Marruecos la pidieron el visado de salida del país, pero como ella había entrado ilegalmente la primera vez tuvo que pasar otra noche en la comisaría de la aduana hasta que llegaron sus padres pagando su libertad. Para volver a España legalmente tuvo que ir al consulado español en Tánger y pedir visado para poder volver normalmente.

Pero lo que más echaba en falta en Madrid, además de su familia, era el tiempo. A veces no disponía de tiempo para ella misma; se levantaba, iba a trabajar, volvía, preparaba la cena y a la cama para repetir el proceso al día siguiente. No podía aguantar así. Unos años más tarde, en 1998, llegó un in-

vitado, en 1998 nació su primer hijo. Pero, otra vez lo pasó realmente mal, ya que tuvo que dejar de trabajar para cuidar a su pequeño y, a su vez, se sentía sola, a pesar de la compañía de su marido, echaba en falta a su padre, sus hermanos y amigos. Para ayudarla y aprovechando la situación, llegaron dos hermanos suyos de Larache. Uno tenía 29 años y encontró trabajo rápidamente en la construcción y otra de 20, la más pequeña de la familia, que se quedó en casa con ella, cuidando al niño. El tiempo solucionó los problemas.

Actualmente viven los cinco en un pisito pequeño intentando aportar los recursos suficientes para continuar viviendo en Madrid. Pero, hace poco, su marido se quedó sin trabajo. El edificio en el que trabajaba fue comprado por otras personas y se quedó sin empleo. El niño tiene ya tres años y como su marido está buscando trabajo, Rabía se ha visto obligada a trabajar. Ahora se dedica a limpiar una casa en Fuencarral. Trabaja de ocho a seis y le gustaría pasar más tiempo con su niño. Entre tanto, su marido y su hermana, a la vez que buscan trabajo, se dedican a cuidar al pequeño mientras ella no está.

Todo esto le da más razones a Rabía para pensar en su tierra y en su familia. Piensa que cuando tenga dinero suficiente, cuando le toque la lotería volverá a Larache porque es su sitio, su lugar, sus raíces y porque no se vive tan mal. Piensa tener su negocio propio, un trabajo y una casa, además quiere que su hijo conozca la cultura marroquí, después cuando sea más mayor le dará libertad para elegir don-

de quiere vivir, si en España o en Marruecos.

... siempre tengo pensado que algún día tengo que volver a mi país. ¡Algún día tengo que volver! No me voy a quedar toda mi vida aquí, aunque me va bien, pero siempre echas de menos tu tierra...

6.3. El fenómeno de la inmigración

Este último aspecto que hemos presentado en la vida de Rabía, es decir, las ganas de regresar a Larache no sólo son porque allí están sus raíces, ni tampoco porque aquí lo haya pasado tan mal, sino por las diferencias culturales y los hábitos de comportamientos tan diferentes entre lo conocido por Rabía en su estancia en Marruecos y en Madrid, además del sentimiento de rechazo y discriminación no manifiesto pero sí latente.

... siempre notas que eres diferente de la gente que te rodea, no es tu gente, no es tu religión, ni el idioma ni tu país..., con el tiempo noté que todos somos personas...

Por ejemplo, al llegar a España le llamó especialmente la atención cómo se comportaban y cómo eran tratadas las mujeres aquí. Le parecía bien que desde pequeñas, las niñas pudieran elegir qué hacer y cómo ser, lo que en Marruecos no sucede. Por el contrario, un aspecto más negativo que llamó su atención fue la falta de respeto que tienen los jóvenes españoles con los padres y mayores, lo que en Marruecos no sucede ya que un joven no hace nada sin el consentimiento de los padres.

A su vez, pudo comprobar el rechazo y la discriminación, no sólo en

su incidente con los vecinos que le habían acusado de robar en su trabajo, sino en otras muchas ocasiones cuando la gente se manifestaba en estos términos a la hora de coger el autobús o buscar trabajo. En las muchas ocasiones que iba en autobús, las señoras de alrededor agarraban el bolso y se apartaban de ella. A su vez, su marido, cuando dejó de ser conserje y buscó trabajo, “con lo preparado que estaba, teniendo conocimientos y experiencia de mantenimiento, jardinería o electricidad, no ha conseguido en ninguna de las muchas entrevistas a las que ha ido ningún empleo”.

Otro de los aspectos que no entiende de la vida de un inmigrante en España tiene que ver con la propia relación entre estos colectivos. En este período de tiempo en que Rabía ha estado viviendo en España ha podido comprobar cómo la envidia y el rencor entre los propios inmigrantes crece a un ritmo arrollador. Como ya hemos comentado, Rabía contaba que fueron sus propios vecinos de Marruecos los que la acusaron de robar simplemente por haberse comprado ropa y exhibirla ante ellos. También contaba cómo sus cuñadas, también marroquíes, no le ayudaban cuando tuvo el niño y cómo llegaron a no hablar ni a preocuparse de su hermano cuando empezó a vivir con ella.

Todo esto al final se vuelve contra los propios marroquíes, ya que cuando Rabía y su marido volvían a Larache de vacaciones, la gente del lugar se alegraba de verlos tan bien, con dinero, con un coche, con piso, con ropas nuevas, con muchos objetos que en Marruecos nunca verían. Esta

sensación de novedad, de triunfo, de riqueza que llega a Marruecos se vuelve contra ellos aquí ya que son capaces de abandonar sus familias y su vida tranquila para venir a España, lugar en el cual no es oro todo lo que reluce, sobre todo si intentan llegar a España ilegalmente.

Rabía nos contaba como muchos de sus amigos que han llegado ilegalmente se arrepentían de su decisión, ya que en Marruecos tenían a su familia y su trabajo digno y que lo dejaron todo para mal vivir en España trabajando muchas horas al día. Incluso nos contaba que lo han intentado muchas veces por patera y que no lo han conseguido habiéndose gastado ahorros de la familia para nada. Lo peor es que lo volverán a intentar. Pero es algo lógico, todos los seres humanos intentan mejorar su situación siempre que tengan expectativas de cumplirlas y la propia historia reciente dice que no es muy difícil llegar a España, otra cosa es que una vez en llegados salgan las cosas bien para seguir mejorando, sobre todo cuando aquí, por ejemplo, el sueldo que cobraba Rabía cuidando al niño de la señora que la ayudó cuando la acusaron de robo, era el salario de un profesor de escuela de Larache. Ante estos datos, ¿qué marroquí no quiere llegar a España?

Por lo tanto, nos encontramos ante dos trayectorias: la del inmigrante que está en España y desea volver por diferentes motivos; y la del extranjero que quiere llegar a España invirtiendo todo su dinero y arriesgando su propia vida.

... además ellos creen que aquí es una vida fácil, pero no es así, es una

vida que te pasa todo en ella, y piensan, a lo mejor, que nada más llegar aquí van a trabajar, van a tenerlo todo, pues no es así, todo es difícil y todo te cuesta, todo...

... conozco a un profesor, que es de Marruecos, ha dejado a su mujer, sus dos hijos y vino hacia aquí, y nada, trabaja en la construcción, trabaja en lo que sea, en coger butanos y cosas así, y se arrepintió muchísimo por dejar su trabajo allí...

7. Puntos en común. Conclusiones

La comparación entre ambos movimientos se antoja sencilla y fácil de explicar. Se trata de dos procesos similares, con el mismo origen y similar desarrollo, pero desigual consolidación y resultado. Si ambos nacen bajo las dificultades de la precariedad económica y los hábitos de un espacio subdesarrollado, basado en la autosuficiencia, ambos también logran salir de este ámbito gracias a la emigración y a la búsqueda de mejores condiciones de vida en otro lugar.

Ambos difieren en una cuestión muy importante: el resultado de la migración. Si todas aquellas personas, como Mari, que dejaron su pueblo para llegar a una gran ciudad tuvieron facilidades para trabajar, adaptarse, conocer gente y ganar dinero suficiente para tener una vida digna y autosuficiente, otras personas como Rabía que

cruzaron el Estrecho para llegar a España tienen serias dificultades para encontrar trabajo, ganar dinero, conocer la otra cultura, adaptarse o integrarse.

Aunque es verdad que ambos movimientos están separados por cuarenta años y que uno sucede en España y en el otro media con fuerza un país diferente, no cabe duda de que el resultado lo es también, debido a que todavía la sociedad en la que vivimos tiene prejuicios acerca del origen y el modo de vestir de los que llegan a España. En definitiva, que el desarrollo de ambos procesos es idéntico, tiene el mismo esquema, pero el final revela cómo las barreras culturales entre unos y otros hacen que fracase la integración actual de las personas que llegan a España procedentes de otros países.

Bibliografía

- Del Campo, S. y Navarro, M. (1987), *Nuevo análisis de la población española*, Madrid, Ariel.
- Haddon, A. C. (1912), *The wondering of peoples*. Cambridge.
- Kasdan, L. (1970), "Introduction" in *Migration and Anthropology. Proceedings of the 1970 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, Washington.
- Mangalam, J. J. (1968), *Human migration: a guide to migration literature in english (1955-1962)*, Lexington.
- Park, R. E. (1950), "Human migrations an the marginal man" in *Race and Culture*, Gleonce.
- Pérez Díaz, V. (1974), *Pueblos y clases sociales en el campo español*, Madrid, Alianza.
- Ravenstein, E. G. (1885), "The laws of migration" in *Journal of Royal Stat. Society*.
- Tamames, R. (1983), *Estructura económica de España*, vol. 1, Madrid, Alianza Universidad.